

La Regenta: fiel testimonio del contexto político y religioso de la Restauración borbónica

La Regenta: faithful testimony of the political and religious context of the Bourbon Restoration

MERCEDES TEN DOMÉNECH

Universitat de València. Avenida Blasco Ibáñez 13, 46010 Valencia

mercedestendom@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3356-609X>

Recibido/Aceptado: 25-XI-2020/10-VI-2021

Cómo citar: TEN DOMÉNECH, Mercedes, “*La Regenta*: fiel testimonio del contexto político y religioso de la Restauración borbónica”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 41 (2021), pp. 727-754.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.41.2021.727-754>

Resumen: *La Regenta*, obra de importancia cardinal para la literatura contemporánea, constituye un fiel testimonio del contexto político, social y cultural de la España del XIX. En este artículo ahondamos en el aspecto político y religioso de la narración. Un panorama nacional minuciosamente descrito a través del cual el escritor, con gran pericia, realiza una analogía de la lucha por el poder entre la Iglesia y el Estado a través del enconado enfrentamiento por el control de la heroína, protagonizado por el principal personaje político de la ciudad y el magistral de la catedral. El relato de Leopoldo Alas “Clarín” nos brinda unos ricos matices del periodo histórico de la Restauración, erigiéndose la literatura en una valiosa y prolifera fuente de investigación histórica.

Palabras clave: política; clero; restauración; literatura; *La Regenta*.

Abstract: *La Regenta*, a work of cardinal importance for contemporary literature, is a faithful testimony of the political, social and cultural context of the Spanish 19th-century. In this article we study the political and religious aspects of the narrative. A national picture meticulously described through which the writer, with great expertise, makes an analogy of the struggle for power between church and state through the acrimonious battle for control of the heroine, played by the both main political character of the city and the master cathedral. The story of Leopoldo Alas "Clarín" offers us rich nuances of the historical period of the Restoration, making literature a valuable and prolific source of historical research.

Keywords: politics; clergy; restoration; literature; *La Regenta*.

Sumario: Introducción. 1. El panorama político de *La Regenta*. 2. El protagonismo de la Iglesia Católica en la novela clariniana. 2.1. El variopinto retrato del clero decimonónico. 2.2. La Iglesia Católica frente a la sociedad de finales del siglo XIX. Conclusiones. Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

La Regenta, obra publicada por el crítico literario Leopoldo Alas “Clarín” en 1885, es considerada una de las novelas más importantes de la literatura contemporánea española. Se adscribe al naturalismo español, corriente literaria caracterizada por superar la técnica estética realista y rehusar el determinismo propio del naturalismo francés. Adhiriéndose a esta corriente, Alas “Clarín” documenta el Oviedo de su época, brindándonos un pormenorizado retrato social, político y religioso de la España de finales de 1880. Con el objeto de ampliar el campo de estudio del periodo histórico de la Restauración Borbónica, analizamos conjuntamente el relato histórico y el testimonio literario de la novela. Ahondamos, por un lado, en el panorama político cincuenta años después de la implantación definitiva del Estado liberal y, por otro, en la religiosidad de la época y en la situación del clero tras su sucesiva pérdida de poder. De estos dos sectores emergen dos de las tres figuras protagonistas: Fermín de Pas, provisor del obispo, y don Álvaro Mesía, presidente del partido liberal y del casino. Ambos personajes se disputan tanto el dominio de la ciudad como el de Ana Ozores. Una batalla que evoca el enconado enfrentamiento histórico que sostienen la Iglesia y el nuevo sistema de la Restauración por el poder; comprendiendo éste como la “acción que se ejerce sobre seres humanos por los seres humanos”¹ sin poseer en sí mismo necesariamente un carácter coercitivo.

1. EL PANORAMA POLÍTICO DE *LA REGENTA*

La Regenta es “un documento de primer orden sobre un momento dado de la Historia española”, sentencia Bécarud². Tanto Galdós en *La desheredada* (1881), como Clarín en *La Regenta* (1885) y Pardo Bazán en *Los pazos de Ulloa* (1886), entre otros escritores adscritos al naturalismo, novelan la vida de su época: la sociedad del periodo de la Restauración Borbónica. Con gran virtuosismo, Clarín articula una estructura narrativa que logra la máxima objetividad, pero que, al mismo tiempo, sin añadir énfasis emocional alguno, revela una intención combativa, un ataque contra un sistema. Alas a través de la mera descripción de las gentes de Vetusta,

¹ GARCÍA VARGAS, Óscar, “El concepto de poder y su interpretación desde la perspectiva del poder en las organizaciones”, *Estudios gerenciales*, 25, 110, (2009). p. 66.

² BÉCARUD, Jean, “*La Regenta*” de Clarín y la Restauración, Madrid, Taurus, 1964, p. 8.

tomando en algunas escenas, por el sinsentido de las mismas, un tono socarrón, evidencia la decadencia social y política de la Restauración. La descripción tan escrupulosa y concienzuda que realiza de la capital asturiana esconde el propósito del escritor de revelar la incoherencia, el fariseísmo, lo mezquino y rancio del actuar de la sociedad, el clero y el sistema político de la ciudad provinciana de Oviedo. Clarín nos introduce en el microcosmos de Vetusta, que en el fondo no es otro que el esbozo del *status quo* de la Restauración alfonsina³, a través del cual pretende denunciar el carácter insano de algunos hábitos de sociedad española de finales de siglo XIX⁴.

El principal objetivo de Antonio Cánovas del Castillo tras llegar al poder es evitar otra revolución como la de 1868, es decir, imposibilitar políticamente que se produzca un pronunciamiento que conlleve una toma revolucionaria del poder⁵. Para ello, diseña un régimen político basado en un sistema de turnos donde se alternan en el poder los conservadores y liberales. Ambos partidos, aparte de turnarse el poder, se comprometen a no hacer uso de la fuerza para obtenerlo en Pacto del Pardo el 24 de noviembre de 1885. Mediante este sistema de alternancia, se construye un régimen cuya estabilidad se prolonga hasta muchos años después, concretamente, hasta el golpe de estado de Primo de Rivera en 1923.

Alas “Clarín”, profundamente democrático y republicano, disiente de este sistema. Por un lado, porque concentra el poder en manos de un reducido sector conectado a los grupos sociales rectores y agrupado en torno a dos partidos dinásticos entre los que no existen claras diferencias ideológicas; y por otro, porque la forma planeada de alternarse el poder se convierte en la práctica en un total falseamiento de la Constitución⁶ al consentirse el amaño electoral a través del caciquismo, pucherazos y las controvertidas listas de los gobernadores civiles. Este fraudulento *modus operandi*, junto con toda la configuración de la política española del XIX, queda perfectamente plasmado en *La Regenta*.

³ JACKSON, Robert M., “La Regenta and Contemporary History” en *Revista estudios hispánicos*, 11.2, 1977, p. 289.

⁴ GULLÓN, German, “La mirada masculina y la conciencia en La Regenta” en VILANOVA, Antonio; SOTELO, Adolfo, *Leopoldo Alas “Clarín”*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002, p. 327.

⁵ CARR, Raymond, *España: de la Restauración a la democracia 1875-1980*, Barcelona, Ariel Historia, 1999, p. 27.

⁶ MARTINON, Miguel, *Era obra de su tiempo. Texto y contexto de la “Regenta”*, Madrid, Editorial Verbum, 2016, pp. 78-79.

En Vetusta, lugar en la que se desarrolla la trama, el poder se concentra en manos de la antigua aristocracia y la nueva alta burguesía. Los dos jefes de los partidos dinásticos de la ciudad son: el marqués de Vegallana –presidente del partido conservador– y don Álvaro Mesía –presidente del partido liberal–. La nobleza no deja de ser un elemento fundamental de la sociedad de la España liberal, ya que es el bastión de un nuevo pacto social en la alianza entre Ejército, Iglesia y Monarquía⁷. A lo largo de todo el siglo se ven incrementadas sus filas por la incorporación de grandes burgueses, militares e influyentes políticos, de modo que tanto el respaldo a los valores tradicionales como su estilo de vida se extienden a las altas capas de la sociedad. La administración del poder político se encuentra en manos de esta oligarquía, cuyos representantes ocupan puestos dirigentes en la política, controlando, desde distintas posiciones, el poder. De tal manera que, durante el periodo de la Restauración, en torno a un 90% de los miembros de los partidos dinásticos pertenecen a la nobleza terrateniente y a la alta burguesía industrial y financiera⁸.

El turno dinástico entre liberales y conservadores, configurado concienzudamente entre Cánovas del Castillo y Sagasta se lleva a cabo tal y como ha sido ideado en la ciudad de la Regenta. Basándose meramente en la observación de lo que acontece en su ciudad adoptiva Oviedo –en la novela, Vetusta–, Clarín expone la deficitaria y fraudulenta práctica de este sistema que, por el tono empleado en este fragmento, jocoso e irónico, deducimos que le irrita sobremanera:

El marqués de Vegallana no tenía afición a la política y más servía de adorno que de otra cosa. Tenía siempre un favorito que era el jefe verdadero. El favorito actual era (¡oh escándalo del juego natural de las instituciones y del turno pacífico!) ni más ni menos, don Álvaro Mesía, el jefe del partido liberal dinástico. El reaccionario creía resolver sus propios asuntos y en realidad obedecía a las inspiraciones de Mesía. (...) Don Álvaro cuidaba de los negocios conservadores lo mismo que de los liberales. Eran panes prestados. Si mandaban los del Marqués, don Álvaro repartía estancillos, comisiones y licencias de caza, y a menudo algo más suculento, como si fueran gobierno los suyos; pero cuando venían los liberales, el marqués de Vegallana seguía siendo árbitro en las elecciones, gracias a Mesía, y daba estancillos, empleos

⁷ SUÁREZ, Manuel, *La España liberal (1868-1917): política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006, p.297.

⁸ BERNECKER, Walther L., *España entre tradición y modernidad. Política, economía, sociedad (siglos XIX y XX)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1999, p. 151.

y hasta prebendas. Así era el turno pacífico en Vetusta, (...) los más listos algo sospechaban, pero no se protestaba, se procuraba sacar tajada doble, aprovechando el secreto⁹.

El marqués de Vegallana es el cacique de la región, aunque honorario, y, al mismo tiempo, como ya hemos apuntado, cabeza del partido dinástico más reaccionario. Es la fatalidad la que le ha llevado a tributar en ese partido –los compromisos de clase, el nacimiento, etc.– porque la realidad es que él se considera enteramente liberal. Todos en Vetusta piensan que es el Marqués quien maneja la compleja maquinaria de las influencias: “–¡Qué cabeza la de este Marqués! Nació para amaños electorales, para manejar pueblo”¹⁰, exclaman. Sin embargo, es don Álvaro quien realmente mueve los hilos de la política de Vetusta. La estrategia que utiliza es la siguiente: cuando quiere castigar a alguno de los suyos, le pone enfrente de un candidato reaccionario a quien se debe dejar ganar, entonces, el Marqués, agradecido por tal consideración, le confiesa que tal persona le ha pedido tal cosa, pero que como no le es muy simpático le exhorta a que haga ganar a su pretendiente, al liberal; ocasión que Mesía aprovecha para premiar a algún servidor fiel¹¹, de tal manera que, como se puede comprobar, ningún partido se hace con el gobierno sin su beneplácito. Estas triquiñuelas dan fe de la corrupción de la que adolece el sistema político diseñado por Cánovas del Castillo; entendiendo corrupción como la desviaciones de los deberes institucionales a través de la comisión de ilegalidades o fraudes que reportan a los comitentes un beneficio mayor del que obtendrían del legítimo ejercicio de dicho deber¹².

Don Álvaro encarna al don Juan Tenorio de Zorrilla, un hombre que se cree esencialmente político y seductor de oficio¹³. Este personaje es un aristócrata de raza, viste siempre a la última moda de Madrid. Ha pasado largas temporadas en el extranjero, residido mucho tiempo en la capital, y goza del respeto y la admiración de sus conciudadanos, no tanto por sus actuaciones políticas, sino por sus hazañas de gran seductor¹⁴. Es “un hombre que posee el arte de hacer amable su conducta viciosa y aun su

⁹ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2003, 240.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Ídem.

¹² SASIA, Pedro, “Entender y combatir la corrupción en estos tiempos”, *Crítica*, 989, 2014, p. 20.

¹³ Ibídem., p. 837.

¹⁴ BÉCARUD, Jean, “*La Regenta*”..., op. cit., p.25.

tiranía caciquil”¹⁵, apunta Galdós. Un personaje frívolo tanto para el amor como para el poder. Personifica el poder por el poder, sin más trascendencia, sin miras elevadas. No sirve a los intereses del pueblo, sino al contrario, el pueblo le sirve para sus intereses. En el amor se mueve con la misma tibieza, con falsa galantería no se le resiste mujer. Para él cada conquista es un número más, un trofeo a sumar en su colección, un homenaje a su ego. De hecho, se fija en Ana Ozores, no tanto por su sobresaliente belleza, sino por la dificultad que entraña derribar los muros de su aparentemente inquebrantable moral; virtud de la que es escéptico, pues entiende que ningún milagroso hechizo puede hacer incombustible aquella carne¹⁶.

La reputación de galán y conquistador de Mesía se aproxima, según señala Bécarud, al clásico tipo de político de la Restauración; políticos como Cánovas del Castillo que también gozaban de una muy fundada fama de donjuán¹⁷. De hecho, en el folleto literario escrito por Clarín titulado “Cánovas y su tiempo”, cuenta que la primera vez que ve a Cánovas en su vida este se encuentra en la calle de Alcalá poniendo “el alma entera en su íntima plática con una de las mujeres más hermosas que podían pasearse por la corte. (...) ella, coqueta a la inglesa; él, galán como el más pintado de Lope”¹⁸. Es muy significativo que en lo primero que se detiene Alas a la hora de realizar un retrato del Ministro sea en mostrar su faceta de conquistador. Según Jackson, en este énfasis en su faceta seductora, Alas simboliza la personalidad de Cánovas y, en su conjunto, el sistema político que éste funda. Cabe señalar, que Cánovas es el único ministro de todo el siglo XIX que logra frenar el fenómeno de los levantamientos como instrumento de cambio político y lo hace mediante el acuerdo entre fuerzas políticas contrarias, logrando incluso la vuelta al trono de un rey perteneciente a una dinastía que había conseguido enemistarse a lo largo toda la centuria con prácticamente más de la mitad de la población. Para alcanzar todo esto, es evidente que se debe gozar de un carácter diplomático y de una oratoria persuasiva, propia, si cabe, de un auténtico seductor. No obstante, quizás la asociación de político y galán que encarna el personaje de don Álvaro sea fruto de la casualidad, pero en consonancia con lo argüido por Jackson y conocida la trayectoria del escritor que apenas deja nada al

¹⁵ PÉREZ GALDÓS, Benito, “Prólogo”, en Alas “Clarín”, Leopoldo, *La Regenta*, Madrid, Editorial Castalia, 1987, p. 89.

¹⁶ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta...*, op. cit., p. 263.

¹⁷ BÉCARUD, Jean, “La Regenta” de..., op. cit., p. 28.

¹⁸ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *Cánovas y su tiempo*, vol. 1, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1887, pp- 6-7.

azar, existen sólidas razones para creer que si tal conexión brota de la mente de Alas sea por fundados motivos¹⁹. Dado que la novela contemporánea naturalista da en tendenciosa con el mero gesto de copiar el contexto de la vida moderna y el pensamiento de sus hombres y mujeres, existen sólidas razones para creer que el personaje de Álvaro Mesía podría estar inspirado en el ministro Cánovas. No solo en oficio y costumbres coinciden, sino que también, en virtud del folleto anteriormente citado y de las ideas que expone el propio personaje en distintas escenas de la novela, parece que ambos carecen de todo rigor intelectual²⁰. Me aventuro, incluso, a señalar, dado que Alas en muchos de sus escritos bautiza a sus personajes con nombres o apellidos que simbolizan algo característico de su idiosincrasia y conociendo, además, la ironía con la que a veces se despacha, que el apellido de don Álvaro, “Mesía”, comprende un gran significado. Por un lado, es muy similar al apellido de don Luis Mejía, el galán rival de don Juan Tenorio del drama romántico de Zorrilla²¹. Esta es la asociación más frecuente por gran parte de la crítica literaria y que encaja a la perfección con el perfil del personaje, debido al notorio y manifiesto éxito que tiene con las mujeres. No obstante, también podría aducirse que su apellido está relacionado con el papel que este desempeña en la ciudad y con la alta consideración en la que le tienen sus vecinos. Esto es, Mesía se aproxima en exceso a “Mesías”, esto es, el redentor enviado por Dios para salvar a la humanidad, dicho de otro modo, persona en quien se confía, de la que se espera que resuelva una situación concreta. Si de otra persona se tratara no cabría tal asociación, pero siendo pública la animadversión del escritor hacia el régimen canovista y hacia su fundador, y existiendo la sólida sospecha de que toma de este la inspiración para crear a don Álvaro –un “señorito” que si no conoce la derrota en sus conquistas amorosas, menos en las políticas– no es descabellado argüir que este apellido sea fruto del sarcasmo y la socarronería propia de Alas. Si nos detenemos a analizar el momento histórico en el que Clarín escribe la novela, Cánovas es considerado por muchos como un “Mesías”; un hombre que ha logrado un consenso entre las dos Españas y que ha resuelto la problemática de la compleja realidad política española que tantos conflictos había azuzado durante toda la centuria. Cánovas es el “salvador” que toma el poder y acaba con la

¹⁹ JACKSON, Robert M., “La Regenta and Contemporary History” en *Revista estudios hispánicos*, 11.2 (1977), 295.

²⁰ *Ibidem.*, p. 297.

²¹ WILTROUT, Ann, “El cosmos de La Regenta y el mundo de su autor”, en *Archivium (1951-1992). Revista de la facultad de filología*, AO 21 (1971), p. 59.

inestabilidad política, que no es poco, y si como bien sabemos, se inspira en este para crear a su donjuán vetustense, quien desempeña un papel similar en la ciudad, es muy probable que el apellido que le confiere esconda esta nota irónica. Al igual que Benito Pérez Galdós, no sería la primera vez que el escritor hace uso de los nombres y apellidos de sus personajes para satirizar con picardía algún rasgo que les caracteriza²².

2. EL PROTAGONISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA EN LA NOVELA CLARINIANA

Si bien don Álvaro y el marqués de Vegallana encarnan el fraudulento sistema político de la Restauración, Fermín de Pas y los otros personajes eclesiásticos que intervienen en la novela conforman, en su conjunto, un retrato vivo del estado y composición de la Iglesia Católica decimonónica. La omnipresencia de la Iglesia a lo largo de la novela evidencia el protagonismo de esta en la vida social y política de la época de publicación. Alas pormenoriza la fisonomía de los distintos personajes eclesiásticos, ofreciéndonos una galería de retratos que evidencian la variada composición del clero y que personifican las distintas facetas de la Iglesia decimonónica española²³. Son varios los eclesiásticos que intervienen en la novela, pero nos centraremos en los cuatro que juegan un papel más relevante: el bueno del obispo Camoirán, el ambicioso provisor del obispo Fermín de Pas, el maquiavélico arcediano don Restituto Moruelo –apodado Gloucester– y el bucólico arcipreste Cayetano Ripamilán. Son muchas diferencias las que les separan en cuanto a actitud e idiosincrasia. En cada uno se representa los diferentes aspectos de la religiosidad de la época²⁴ y en ellos se entrevé el distinto posicionamiento ante el régimen canovista.

2.1. El variopinto retrato del clero decimonónico

Comenzamos analizando las dos figuras eclesiásticas con menor relevancia en la novela: el arcipreste Cayetano Ripamilán y al arcediano Gloucester. El primero de ellos, el Arcipreste, es un anciano de setenta y seis años, alegre, vivaracho; un hombre que siente más orgullo de su “don

²² *Ibíd.*, p. 59.

²³ BÉCARUD, Jean, “La Regenta” de..., *op. cit.*, pp. 15-16.

²⁴ JACKSON, Robert M., “La Regenta...”, *o. cit.*, p. 293.

inapreciable de poeta bucólico y epigramático”²⁵ que de sus títulos eclesiásticos. Don Cayetano es muy apreciado por todos, también por el Magistral quien “le perdonaba aquellos inocentes alardes de erotismo retórico porque conocía sus costumbres intachables y su corazón de oro”²⁶. Es un eclesiástico sencillo al que “los conciliábulos de canónigos y obispos de levita le ponían triste”²⁷, pues “no era ni era liberal ni carlista. Era un sacerdote”²⁸. Alas nos presenta a un eclesiástico desinteresado por el poder; un hombre sencillo y enamorado de la poesía romántica y pastoril, que a pesar de sus salidas subditas de tono, en su vida privada es fiel a su sacerdocio.

En la otra cara de la moneda se encuentra el arcediano, apodado Gloucester. Restituto Moruelo es una persona torcida, hipócrita y maquiavélica. En todas sus intervenciones observamos que se le ve o bien cotilleando o bien metiendo cizaña sin importar el tema que se trate. Prácticamente todas las maldades del arcediano tienen un mismo blanco: don Fermín de Pas. Él y don Custodio, su lugarteniente y el más almirado presbítero de Vetusta, son los responsables de sembrar la duda, siempre que la ocasión lo permitiese, sobre la supuestamente inocente relación entre el Magistral y la joven Ozores. El objetivo de ambos es hacerle caer. En la figura de estos dos eclesiásticos se personifica la envidia y la conspiración de la curia.

El arcediano considera que don Fortunato Caimorán es un pésimo obispo, pues, entre otras cosas, opina que un místico no sirve para desempeñar este cargo. Esta opinión, que era la más corriente entre el clero del Obispado²⁹, revela gran información del estado de la curia, ya que si la misión de un obispo es supervisar lo que ocurre en su diócesis y, de un modo especial, velar por el clero que la conforma, cabría preguntarse qué motivos les conducen a rechazar a los místicos, es decir, a los religiosos que más dicen experimentar la presencia y la unión con Dios, como personas adecuadas para tal cargo. Pero todavía más escandaloso es que Gloucester desprecie los sermones de Camoirán porque habla en exceso del amor al prójimo y se dirige a toda la audiencia sin distinción. En primer lugar, es cuanto menos inquietante que para un presbítero no pase “de mera retórica

²⁵ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta...*, op. cit., p. 104.

²⁶ *Ibíd.*, p. 111.

²⁷ *Ibíd.*, p. 106.

²⁸ *Ídem.*

²⁹ *Ibíd.*, p. 358.

aquello de abrazarse en amor del prójimo”³⁰ y, mucho más, que le suene “a hueco”, siendo que no se trata de una cuestión cualquiera, sino del pilar principal sobre el que se asienta la religión católica. Y en segundo lugar, Moruelo sentencia al obispo Camoirán por dirigirse en sus homilias al común de los fieles y no a los hombres de ciencia y a los jurisconsultos, transgrediendo de nuevo los mismos evangelios, pues en estos Jesucristo agradece a su Padre –el del cielo– haber escondido “estas cosas” a los sabios y entendidos y habérselas revelado a la gente sencilla; por consiguiente, es una sandez que el arcedianos pretenda que el sacerdote en su predicación se dirija únicamente a un público selecto. Este tipo de afirmaciones se adecúa al estado del clero descrito por Torres López que, tras un exhaustivo estudio bibliográfico, concluye que los eclesiásticos del XIX, a excepción de una minoría, brillan por su incorrección, abuso e interés. Asimismo, el autor describe que la formación de los clérigos en esta época es muy deficitaria y la acción pastoral se halla empobrecida a causa de las derivaciones sociopolíticas y religiosas del momento³¹. Detenernos en estas cuestiones de tipo, quizás, más teológico no es un asunto baladí, porque con estas torpezas Clarín pretende ilustrarnos y darnos a conocer el amplio abanico de eclesiásticos que componen el cabildo de Vetusta, pudiéndose extrapolar este retrato de la curia vetustense al de la esfera nacional.

Un comportamiento totalmente diferente al del arcedianos, es el de don Fortunato Camoirán, el obispo de Vetusta. Es un personaje secundario inspirado en don Benito Sanz y Forés, arzobispo de Valladolid y obispo de Oviedo en 1868, persona infinitamente comprensiva y compasiva³². Es un hombre humilde y sencillo; “un santo alegre”³³, apunta Alas. Al contrario que el resto de sacerdotes que aparecen en la novela, el obispo sí que vive el evangelio de manera más auténtica, es decir, más coherente. “La vida de Fortunato la ocupaban cuatro grandes cuidados: el culto de la Virgen, los pobres, el púlpito y el confesonario”³⁴. El dinero que le da el gobierno e, incluso, su propia herencia se lo da a los pobres, renunciando a vestir elegantemente. De hecho, cuando el Magistral le sugiere que cuide más el estado de su vestimenta, este le replica: “¿Y quién te dice a ti (...), que Dios

³⁰ *Ibidem.*, p. 362.

³¹ TORRES LÓPEZ, Jesús, *Movimiento fundacional de instituciones religiosas femeninas españolas en el siglo XIX. Pervivencias y cambios*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018, pp. 29-36.

³² Visto en la nota al pie n. 280 ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta...* op. cit., p.357.

³³ *Ibidem.*, p. 358.

³⁴ *Ibidem.*, p. 359.

manda comprar zapatos nuevos mientras el prójimo anda sin zapatos?”³⁵. Aterrizza en Vetusta con cierta fama de santo, creando un efecto llamada entre las damas de alta alcurnia que acuden despavoridas a su confesionario; sin embargo, poco les dura el entusiasmo a estas mujeres, pues eso de mezclarse con otras de clases inferiores hace que rápidamente el asunto pierda su gracia. Camoirán confía plenamente en don Fermín, a quien le deja gobernar la diócesis a su antojo. Había aceptado la mitra con la condición de que le dejaran elegir libremente a una persona de su confianza a quién delegarle los temas de gobierno. Puede parecer un sinsentido que nombren a una persona para que se encargue de una diócesis y que esta, a su vez, se la endose a una tercera; sin embargo, Camoirán obtiene el beneplácito para hacerlo, pero ¿por qué? Durante el periodo de la restauración, se distribuye con gran cuidado las prebendas de canónigos y se elige a los obispos políticamente seguros. Estos amaños se llevan a cabo mediante sobornos y maniobras moralmente cuestionables, de modo que cuando a causa de estos tejemanejes la opinión pública se alborota, se nombra como fórmula paliativa a un obispo únicamente por motivos religiosos³⁶. Alas refleja a la perfección este fenómeno en su novela, pues es exactamente el motivo por el cual nombran a don Fortunato obispo, y por lo que se comprende la aceptación de la condición impuesta por el canónigo. “¿Cómo había llegado a Obispo? En una época de nombramientos de intriga, de complacencias palaciegas, para aplacar las quejas de la opinión se buscó un santo a quien dar una mitra y se encontró al canónigo Camoirán”³⁷. Lo querían a él de cara a la galería, aunque no fuese quien gestionara la diócesis; cuestión que, incluso, algunos consideraban beneficiosa para el cabildo.

Fermín de Pas es el provisor del obispo y el magistral de la catedral de Vetusta. Es el eclesiástico que más protagonismo tiene en *La Regenta*. Se trata de un joven, alto, apuesto, velludo, fuerte y esbelto. Goza de muy buena fama entre sus vecinos, que le consideran “una persona muy digna por todos conceptos”³⁸. Sus homilías se centran principalmente en cuestiones que atañen a la actualidad de la época, a la impiedad moderna o sobre las virtudes y los vicios y sus respectivas consecuencias –nada que ver con la temática de los sermones de Camoirán. De vez en cuando le da por descuartizar mediante su persuasiva oratoria a los herejes, pero no se

³⁵ *Ibíd.*, p. 360.

³⁶ BÉCARUD, Jean, “La Regenta” de..., *op. cit.*, p. 13.

³⁷ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta...*, *op. cit.*, p. 359.

³⁸ *Ibíd.*, p. 225.

remonta a los del pasado, sino a los del presente, a los protestantes. Cabe recordar que la Constitución de 1876 proclama la libertad de cultos, dando vía libre a la propagación de ideologías y religiones de distinta índole, entre las cuales, el protestantismo adquiere cierta relevancia.

En esta época, el papel de rector de la conciencia que poseen los clérigos les permite influir directamente en la vida de las familias; en especial, de las mejor posicionadas, pues entre las damas de la alta sociedad es ineludible tener un director espiritual, normalmente escogido según la moda³⁹. La audiencia de prácticamente todas las parroquias de España está compuesta eminentemente por un público femenino –un hecho constatable en las distintas representaciones pictóricas, grabados y bocetos de procesiones y oficios religiosos⁴⁰–. No se trata de un incremento de las prácticas religiosas por parte de las mujeres, sino más bien un cambio en las de los varones, realizadas bajo otras expresiones y en distintos ámbitos que las mujeres: espacios sindicales, de negocios, de movimientos nacionalistas y de asociacionismo social y político⁴¹.

En Vetusta, como ya hemos apuntado, se lleva acudir a don Fermín, pues es el único considerado por las aristócratas de “buen tono”⁴². El Magistral es conocedor de todo lo que ocurre en el interior de todas las casas importantes de la ciudad y con gran sagacidad atrae a su confesionario a aquellos que más le interesa. Al convertirse automáticamente el sacerdote en el consejero y guía de las familias de alto postín es invitado a eventos sociales casi como un elemento decorativo⁴³, de modo que en cada casa a la que es convidado se entera de todo aquello que por el confesionario no le ha llegado. Es así como don Fermín, hilando las confesiones de unos y otros, se crea un plano espiritual de la Vetusta noble. Don Fermín selecciona a qué personas confesar y, son bien escasas, por no decir prácticamente ninguna, las veces que acepta a alguna de origen humilde. Es cierto que, por lo relatado por Alas, son pocas las que acuden a la Iglesia y es que, como bien

³⁹ BÉCARUD, Jean, “La Regenta” de..., op. cit., p. 14.

⁴⁰ LÓPEZ ALMENA, M^a Pilar, *Visibles. Mujeres y espacio público burgués en el siglo XIX*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2018, p. 124.

⁴¹ OSTOLAZA, Maitane., “Género, religión y educación en la España contemporánea: estado de la cuestión y perspectivas historiográficas” en BLASCO HERRANZ, Inmaculada., *Mujeres, hombres y catolicismo en la España Contemporánea: nuevas visiones desde la historia*, Valencia, Tirant Humanidades, 2018, p. 67.

⁴² ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta...*, op. cit., p. 322.

⁴³ BÉCARUD, Jean, “La Regenta” de..., op. cit., p. 15.

se conoce que sucedía en la época de publicación, muchas consideran la devoción y la asistencia a los oficios como algo propio de la clase alta.

Se vislumbra a la perfección la fluida comunicación y relación entre la aristocracia y el clero personificada a través del personaje del Magistral y del resto de residentes del barrio de la Encimada. Este distinguido barrio es para don Fermín “su imperio natural, la metrópoli del poder espiritual que él ejercía”⁴⁴. La antigua aristocracia, desde una perspectiva política e ideológica, se caracteriza por su afinidad a los partidos del sistema, eminente conservador, y por su manifiesta adhesión al catolicismo, que más que tratarlo como una religión, creen estar ante un instrumento de garantía del orden social vigente⁴⁵.

Iglesia y aristocracia conviven en armonía en virtud del compromiso adquirido por ambos sectores, a propuestas de Cánovas del Castillo, y sobre el cual se sustenta la Restauración⁴⁶. El ministro pretende desligar a la Iglesia de la causa carlista para que al fin desaparezca y así poder ganarse el apoyo de las autoridades eclesiásticas, cuya influencia electoral sobre ciertos sectores es muy significativa. Para ello, Cánovas exhorta a Alfonso XII a refrendar la citada alianza, quien finalmente acepta, ya que al monarca le conviene la extinción del carlismo. Este acuerdo explica por qué en la novela se observa cómo algunos aristócratas alfonsinos no son muy insistentes con su anticlericalismo y la razón por la que muchos vecinos guardan cierta deferencia hacia algunos eclesiásticos, no por el significado de su cargo, que también, sino por el conocido dominio que ejercen sobre el honorable barrio de la Encimada, capaces de influir en las decisiones y comportamientos de sus residentes. Un dominio que, sin embargo, no se extiende a otros barrios; si bien el Magistral ve en la Colonia “un Perú en miniatura, del cual pretende ser el Pizarro espiritual”⁴⁷, respecto al barrio proletario “no se hacía ilusiones. El Campo del Sol se les iba. Las mujeres defendían allí las últimas trincheras”⁴⁸.

Como bien venimos advirtiendo, el sacramento de la penitencia tiene un papel muy importante en la vida religiosa. Los consejos de los sacerdotes en materia de educación y orientación de los hijos, así como, incluso, en cuestiones más peliagudas como testamentos y matrimonios, son obedecidos

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 84.

⁴⁵ SUÁREZ, Manuel, *La España liberal (1868-1917): política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006, p.298.

⁴⁶ JACKSON, Robert M., “La Regenta...”, *op. cit.*, pp. 289-291.

⁴⁷ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta...*, *op. cit.*, p. 85.

⁴⁸ BÉCARUD, Jean, “La Regenta” de..., *op. cit.*, pp. 12-13.

firmemente por la gran mayoría⁴⁹. Aconsejadas por don Fermín, ingresan en las Salesas y en las Clarisas, respectivamente, dos hijas de los Carraspique. A raíz de la muerte de una de ellas a causa de las malas condiciones higiénicas y el deplorable estado de las instalaciones del convento en el que vivía, se publica una gaceta, muy ilustrativa y crítica, en el periódico liberal *El Alerta*. El artículo cuestiona la procedencia del influyente papel del sacerdote en determinadas familias, puesto que era por todos conocido el imperio tiránico que el provisor ejercía sobre la familia de la joven difunta. Cito textualmente:

¿Es muy higiénico que ciertos roedores se introduzcan en el seno del hogar para ir minando poco a poco y con influencia deletérea y pseudo-religiosa, la paz de las familias, la tranquilidad de las conciencias? Si todos los elementos liberales, sin exageraciones, de nuestra culta capital no aúnan sus esfuerzos para combatir al poderoso tirano hierocrático que nos oprime, pronto seremos todos víctimas del fanatismo más torpe y descarado⁵⁰.

Es a través de la confesión cómo don Fermín conoce en profundidad a la joven Ana Ozores. De Pas queda embelesado desde su primer encuentro. Descubre en ella un tesoro de gracias espirituales en medio del montón de basura que para él es Vetusta. La relación entre doña Ana y don Fermín se va estrechando con cada encuentro. Doña Paula es quien se apresura en advertir a su hijo del peligro que para su prestigio y su carrera eclesiástica supone entablar tal cercanía con la mujer del ex Regente. La madre del Magistral está convencida de que la posición de su hijo le pertenece por derecho y que, por tanto, puede hacer y deshacer como le convenga.

Ella es quien, años atrás, había inducido a don Fermín a la vocación sacerdotal⁵¹, mandándole a estudiar latín con el cura del pueblo. Mientras tanto, en la boca de una mina, levantó cuatro tablas e instaló una taberna donde servía, entre gritos y blasfemias, a los mineros que acudían al finalizar su jornada de trabajo. Las tragedias que allí se sucedían confirmaron tempranamente en el joven Fermín la vocación a la que su madre le había instigado.

El espectáculo de la ignorancia, del vicio y del embrutecimiento le repugnaba hasta darle náuseas y se arrojaba con fervor en la sincera piedad, y

⁴⁹ *Ibidem.*, p. 15.

⁵⁰ *Ibidem.*, p. 653.

⁵¹ *Ibidem.*, p. 451.

devoraba los libros y ansiaba lo mismo que para él quería su madre: el seminario, la sotana, que era la toga del hombre libre, la que le podría arrancar de la esclavitud a que se vería condenado con todos aquellos miserables⁵².

Doña Paula soportó todo tipo de situaciones y sorteó mil obstáculos para que su hijo hiciera la carrera de teología. En Fermín, los formadores vieron un gran talento y vocación; le creían un futuro jesuita al ver con qué ahínco y entusiasmo hablaba de las misiones. Su madre se contenía, pues después de todo el sacrificio que había hecho ni loca iba a dejar que su hijo fuese un mártir. Lo quería canónigo, un futuro obispo, de modo que cuando vio que ya estaba preparado, cerró la taberna y, con un par de astutas artimañas, logró ser el ama de llaves de don Fortunato Camoirán en Astorga. Enseguida se apoderó de él; “aquel imperio fue el más tiránico que ejerció en su vida el ama de llaves”⁵³. Cuando a Camoirán le ofrecieron el obispado de Vetusta, este lo rechazó, pero doña Paula de inmediato lo amenazó con abandonarlo, consiguiendo que finalmente aceptara el cargo por el bien de don Fermín. De tal manera, que esta mujer es quien a don Fermín “le había hecho hombre, es decir, cura; ella le había hecho el niño mimado de un Obispo, ella le había empujado para llegar adonde había subido”⁵⁴.

No es de extrañar, pues, que doña Paula en cuanto se comienza a poner en tela de juicio la relación entre su hijo y doña Ana, tome las medidas pertinentes para que nada ni nadie truncara el prometedor futuro de su hijo. Este no es el único escándalo que se le atribuye al Magistral. Le acompaña otro a bombo y platillo en el que poco tiene que ver él, sino que la protagonista es su madre, aunque su actitud permisiva le hace cómplice. Resulta que doña Paula, haciendo alarde de la codicia que tanto le caracteriza, especula con el mercado de artículos religiosos, logrando desbancar a la competencia y haciéndose con el monopolio. Tras la ruina de don Santos, el único comerciante que se dedica a vender el mismo género, estalla en Vetusta un feroz anticlericalismo, reaparecen los odios “y esta vez se habló de colgar al Provisor y demás clerigalla”⁵⁵. El anticlericalismo que se encontraba debilitado en Vetusta, aunque tuvo un gran protagonismo años atrás entre los trabajadores de algunos sectores industriales, brota de nuevo con más fuerza a causa de este escándalo.

⁵² *Ibíd.*, p. 452.

⁵³ *Ibíd.*, p. 456.

⁵⁴ *Ídem.*

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 591.

Don Fermín conoce y sufre su propia maldad; los remordimientos le acusan por las noches y tiene lástima de sí mismo. Vive frustrado, debatiéndose entre su ambición de poder y su deseo de escapar de la vulgaridad de Vetusta⁵⁶. Esta polivalencia se observa en que, por un lado, tiene un deseo de bien, de belleza y de virtud, y por otro, las ansias de poder le nublan toda aspiración elevada, convirtiéndole en un ser frío y sin escrúpulos. Es un hombre que, buscando la libertad en las sotanas, se encuentra encadenado a la voluntad de su madre. Alrededor de él siempre aparece el fraude, siendo doña Paula cómplice de todo. Ella es la principal encargada de velar por que la ambición de su hijo sea saciada y nada trunque su prometedora carrera. Doña Paula está en todo, incluso ordena que una doncella duerma siempre cerca de su hijo “por lo que pudiera necesitar”. Esta se adelanta a las posibles debilidades de don Fermín y, antes de que en algún momento pudiera tener un desliz que le acarrease pésimas consecuencias en su porvenir, le pone la tentación cerquita para que, si fuera a caer, todo quedara en casa. Es cierto que Alas no lo dice expresamente, quizás por el escándalo que suscitaría la publicación de la obra, pero sí que con gran astucia deja entrever que el canónigo no cumple con el voto de castidad. Clarín, si bien nos muestra abiertamente la vida pública del sacerdote, no nos permite ver con claridad aquello que hace en su vida privada, dejando que sea el lector quien saque sus propias conclusiones.

Fermín de Pas representa la cara más deleznable de la Iglesia como institución: la ambición de poder, la malversación del dinero de los fieles, el control ejercido desde el confesionario, vocaciones falseadas y forzadas; en resumidas cuentas, personifica la hipocresía e incoherencia del predicador respecto a lo predicado. Galdós afirma que “Fermín de Pas es más que un clérigo, es el estado eclesiástico con sus grandezas y sus desfallecimientos”⁵⁷. El Magistral personifica a aquéllos que prostituyen la religión para la satisfacción de sus propios intereses, para el alcance de poder y prestigio.

Analizada la figura del provisor y también la del resto de personajes eclesiásticos, no es de extrañar pues, el enfado con la que en un principio fue acogida la novela por parte de la Iglesia ovetense. La publicación de *La Regenta* suscita acerbos críticos hacia su autor. En particular, Clarín recibe una durísima réplica del que era en ese momento el obispo de la ciudad Oviedo. Don Ramón Martínez Vigil advierte en el *Boletín Eclesiástico* del

⁵⁶ JACKSON, Robert M., “La Regenta...”, op. cit., p. 292.

⁵⁷ PÉREZ GALDÓS, Benito, “Prólogo”..., op. cit., p. 90.

25 de abril 1885 que la novela amenaza el alma de los lectores. No obstante, tras la apariencia anticlerical de la novela, se entrevé la preocupación religiosa y moral de su autor por la inadaptación de un sector de la Iglesia a su auténtica misión⁵⁸. Detrás del retrato del clero vetustense que realiza Alas, se esconde la realidad del estado de la curia española decimonónica y es que cada uno de los personajes eclesiásticos representa un aspecto de la religiosidad de la época. Encontramos distintos tipos de eclesiásticos completamente antagónicos: el que se sirve de la religión para ostentar posiciones de poder sobre la población, y el que vive con autenticidad su fe; y, para muestra, su modo de vida. En este sentido, Alas da fe de que no se hallan corrompidos todos los clérigos. La complejidad de la cuestión es que todos los personajes religiosos que aparecen no son malos del todo, es decir, son individuos con sus luces y sus sombras, y lo que el escritor sencillamente denuncia sin ningún tipo de piedad es la falsedad de aquellos que o bien no nacieron con la vocación sacerdotal o bien se aprovechan de ella para su interés personal en contra de lo que precisamente ellos mismos proclaman.

2.2. La Iglesia Católica frente a la sociedad de finales del siglo XIX

Tras el fracaso político de los ensayos democráticos del sexenio, el panorama católico que inaugura la restauración es muy dispar: católicos que aceptan la libertad de cultos sin concesiones, carlistas que defienden la religión católica como principio o simplemente por fidelidad a la dinastía de Carlos María Isidro, también los hay que sin ser creyentes poseen querencias cristianas; asimismo, existen los defensores de la separación Iglesia-Estado, así como todo tipo de anticlericales, ateos y agnósticos⁵⁹. Como ya hemos señalado, el período de la Restauración Borbónica se caracteriza por sintetizar las dos corrientes liberales: progresista y moderada. Para Cánovas del Castillo, el artículo constitucional que dirime los asuntos religiosos es, sin lugar a dudas, el más controvertido, puesto que debe satisfacer a todas las opiniones liberales para así crear un sistema político estable⁶⁰. Cánovas trata de conciliar la tradición católica y los derechos adquiridos por la Iglesia; y las libertades que exige una sociedad con la mirada puesta en la

⁵⁸ WILTROUT, Ann, “El cosmos de...”, op. cit., p. 63.

⁵⁹ REVUELTA, Manuel, *La Iglesia española en el siglo XIX*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2005, p. 63.

⁶⁰ SHUBERT, Adrián, *Historia social de España (1800-1990)*, Madrid, Nerea, 1991, p. 216.

modernidad. Este fenómeno se trasluce en el modo de articular la cuestión religiosa en el nuevo texto constitucional de 1876: se proclama la confesionalidad católica del Estado español, pero se ampara la tolerancia de cultos.

Por un lado, en el seno de la Iglesia existe división en cuanto a la interpretación de la confesionalidad: los alfonsinos aceptan la tolerancia como un mal menor, los carlistas defienden una confesionalidad sin intromisiones y los integristas son absolutamente intransigentes, llegando a tergiversar los textos pontificios⁶¹. Por otro lado, la tolerancia contemplada en el texto constitucional le permite iniciar un período de restauración de dominio cuyos vértices continúan siendo la acción educativa y la hospitalaria. En este momento histórico se escribe *La Regenta*, en el periodo en el que la Iglesia comienza a recuperar las posiciones que había perdido tras la Gloriosa y el corto periodo republicano. Los cincuenta años anteriores había sufrido numerosos altibajos: expropiada por los gobiernos liberales durante la minoría de edad de Isabel II, retoma el poder de nuevo con el reinado de esta; pero pocos años después, tras la caída del trono del monarca y el interregno republicano, soporta todo tipo de vejaciones. Sin embargo, vuelve a cambiar la tendencia con la Restauración y la Iglesia trata de retomar posiciones, así como de desempeñar un nuevo papel en la sociedad. Alas plasma a la perfección este momento histórico, dando una impresión desde las primeras páginas de este remozamiento del clero⁶² y es que, prácticamente, todas las actuaciones del Magistral, van encaminadas a recuperar dominios perdidos.

La Revolución había derribado, había robado; pero la Restauración, que no podía restituir, alentaba el espíritu que reedificaba y ya las Hermanitas de los Pobres tenían coronado el edificio de su propiedad, tacita de plata, que brillaba cerca del Espolón⁶³.

La monarquía de Alfonso XII favorece el restablecimiento del papel tradicional de la Iglesia. Mediante este favor, Cánovas del Castillo pretende desligarla de la causa carlista para que este movimiento se quede impotente y así ganar el favor de la autoridad eclesiástica y alcanzar algún fin político, aprovechándose de la influencia que tiene en determinados sectores⁶⁴. El

⁶¹ REVUELTA, Manuel, *La Iglesia española...*, op. cit., p. 65.

⁶² BÉCARUD, Jean, "La Regenta" de..., op. cit., p. 83.

⁶³ ALAS "CLARÍN", Leopoldo, *La Regenta...*, op. cit., p. 83.

⁶⁴ BÉCARUD, Jean, "La Regenta" de..., op. cit., p. 12.

estadista necesita del refrendo de la Iglesia para la creación de un sistema sólido y estable, pues es consciente del profundo arraigo del catolicismo en la sociedad española. Por consiguiente, la configuración de la cuestión religiosa plasmada en la Constitución de 1876 se postula como el gran debate de la restauración y, siendo una cuestión tan controvertida, es de esperar que sea un tema de conversación bastante recurrente entre los distintos personajes intervinientes en la novela.

Señores, lo que sostengo aquí y en todos los terrenos, es que si proclamamos la libertad de cultos y el matrimonio civil, pronto volveremos a la idolatría, y seremos como los antiguos egipcios, adoradores de Isis y Busilis; una gata y un perro según creo⁶⁵.

El objetivo de Cánovas de favorecer la acción de la Iglesia para así acabar con su adhesión al carlismo se lleva a cabo paulatinamente, de modo que aún en la novela encontramos varias referencias al carlismo y su todavía vinculación con la Iglesia, como por ejemplo, un artículo publicado en un periódico de Madrid que cuenta que “los carlistas estaban enseñoreados de algunas diócesis en que, contra el derecho, eran vicarios generales los que no podían serlo, sino interinamente y por gracia especial; pero que por ciertos servicios a la causa del Pretendiente, los superiores jerárquicos hacían la vista gorda”⁶⁶. Así como también aparecen personajes que dicen ser fieles seguidores de la causa de don Carlos, como por ejemplo, los ya citados Carraspique o la esposa de Rianzares, que “gran parte de sus rentas la empleaba en servicio de la Iglesia, y especialmente en dotar monjas, levantar conventos y proteger la causa de Don Carlos, mientras estuvo en armas el partido”⁶⁷.

En la otra cara de la moneda, Clarín nos presenta a algún que otro personaje anticlerical como Forjar, exalcalde liberal, usurero y clerófobo; que “entendía así la libertad: o se perseguía o no se perseguía al clero”⁶⁸. También a don Pompeyo Guimarán, el ateo de Vetusta, –“¡él único!”⁶⁹, exclamaba enorgullecido—. La singular forma en la que es tratada esta falta de fe revela la excepcionalidad de tal condición. Este personaje se pasa media vida en el Casino. Allí se dan sus principales batallas en las que casi

⁶⁵ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta...*, op. cit., p. 364.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 378.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 441.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 226.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 580.

siempre trae a colación su ateísmo o discute con sus contertulios sobre cuestiones filosóficas, teológicas o relativas al clero, hasta que los socios comienzan a quejarse ya hartos de sus predicaciones, y este decide cesar sus visitas. En esta y otras escenas, revela el ambiente social vetustense respecto a la cuestión religiosa. Se observa que no existe un anticlericalismo muy exacerbado: en el barrio obrero “la generación nueva no era clerófoba más que a ratos”⁷⁰, no existía un elemento de activa propaganda contra las sotanas⁷¹, allí se hablaba solo de revolución social y se había llegado a la conclusión de que los curas no eran más o menos malos que el resto de burgueses: “Malo era el fanatismo, pero el capital era peor”⁷², se decían. Incluso en el casino cuando se comentaban chascarrillos sobre curas y sus amas de llaves, “si creían haber llegado demasiado lejos y temían que alguien pudiera dudar de su acendrada religiosidad, se añadía, después de la murmuración escandalosa: Por supuesto que estas son excepciones”⁷³.

Según relata el escritor, la Revolución de septiembre –la del 68– no había traído consigo una revolución religiosa, simplemente se ciñeron a hablar mal del clero y es esto, precisamente, lo que se observa que ocurre en Vetusta al principio de la novela. Muchos personajes reniegan de alguna que otra actitud de los sacerdotes, pero todos a la postre profesan la fe católica. Por ello, don Pompeyo, el ateo, es “el único ejemplar, robusto, inquebrantable (...) En Vetusta no se aclimatava esta planta”⁷⁴ y es que la vida religiosa impregna toda la sociedad; el ritmo cotidiano de la ciudad va al compás de las ceremonias religiosas. Es tal el protagonismo del catolicismo que, hasta en el casino, donde la antipatía hacia el clero es manifiesta, con motivo de la celebración del 25 aniversario de la exaltación de Pío Nono al Pontificado, se cuelgan tapices de gala y sacan a relucir aparatos de gas con los que iluminar la fachada. Es interesante citar este episodio, porque la respuesta ante tal fechoría por parte de don Pompeyo es una metáfora de la situación con la que el pueblo español vive la cuestión religiosa. Este, indignado, se dirige a la junta, pues considera que deben prohibir tales muestras de júbilo, porque se trata de una corporación que, por su calidad de círculo de recreo, no debe tener religión positiva determinada, de modo que “en el salón daba gritos, mientras los mozos colgaban los tapices de los balcones; e invocaba la tolerancia religiosa, la libertad de

⁷⁰ *Ibidem.*, p. 591.

⁷¹ *Ídem.*

⁷² *Ídem.*

⁷³ *Ibidem.*, p. 581.

⁷⁴ *Ibidem.*, p. 580.

cultos”⁷⁵. El relato de Clarín está en plena comunión con lo que acontecía en su época: todos en mayor o menor medida profesan o no cuestionan el dogma de la Iglesia, no siendo este el punto de debate, a excepción de un sector muy minoritario, sino que sobre lo que se discute es respecto a qué poder darle a los miembros de la institución y qué lugar deben ocupar en la sociedad.

En la novela se observa cómo la Iglesia va perdiendo partidarios, por un lado, conforme van aireándose la simonía del Magistral y, por otro, a medida que crece su inmovilismo, esto es, su empeño por conservar las mismas posiciones de dominio que antaño, haciendo uso del despotismo y la imposición, sin atender a las nuevas exigencias aperturistas que trae consigo el ideal ilustrado. En *La Regenta*, prácticamente todos los sacerdotes que aparecen, a excepción del obispo Camoirán, tienen la férrea voluntad de imponer e imponerse, siendo este uno de los rasgos más sobresaliente de la Iglesia española de este siglo⁷⁶. En consecuencia, como bien apunta Bécarrud, “nos lleva a abordar el problema del anticlericalismo, como reverso inevitable de la posición privilegiada del clero en Vetusta”⁷⁷.

El escándalo de don Santos (...); dos o tres rasgos de despotismo de la curia eclesiástica, el dineral que costaba casarse (...) y las acciones del Banco, volvieron a encender los odios, y esta vez se habló de colgar al Provisor y demás clerigalla⁷⁸.

El anticlericalismo popular de este siglo nace de la oposición por parte del pueblo al poder opresivo de la Iglesia, que invade todo recodo de la vida cotidiana. La Iglesia de estos tiempos, como bien evidencia la novela, trata de controlar los niveles más ordinarios de la vida privada o bien desde el púlpito o desde el confesionario, e incluso en algunos lugares abre libro de blasfemos donde registran a aquellos vecinos que públicamente manifiestan un desprecio hacia la institución o su dogma⁷⁹. El recorrido del fenómeno anticlerical a lo largo de la novela recuerda al que tiene lugar durante el periodo de la Restauración Alfonsina, esto es, en los inicios de la obra se vislumbra un anticlericalismo más tenue, sin muchos aspavientos, sin una

⁷⁵ *Ibidem.*, p. 585.

⁷⁶ BÉCARUD, Jean, “La Regenta” de..., *op. cit.*, p. 13.

⁷⁷ *Ibidem.*, p. 17.

⁷⁸ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta...*, *op. cit.*, p. 591.

⁷⁹ URÍA, Jorge, “El Oviedo de Clarín. La ciudad clerical y anticlerical” en *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2002, pp. 90-93.

gran oposición hacia la institución eclesiástica; sin embargo, conforme avanza la narración este va creciendo progresivamente hasta que finalmente se exacerba.

Señores... guerra al clero usurpador, invasor, inquisidor; guerra a esa parte del clero que comercia con las cosas santas (...). Porque, señores, nadie como yo respeta el clero parroquial, ese clero honrado, pobre, humilde... pero el alto clero... muera⁸⁰.

Esta nueva oleada de odio hacia la curia favorece la causa de don Pompeyo, que logra que en el casino no se celebre en adelante ninguna fiesta de orden religioso; y don Álvaro, presidente del partido liberal, enrabiado por la influencia del provisor sobre su ansiada conquista, Ana, llega a declarar que “si no fuera porque los partidos avanzados nunca son poder o lo son poco tiempo, se hubiera declarado demagogo y enemigo de la religión del Estado”⁸¹.

Durante el periodo Alfonsino, la Iglesia, a pesar de que retoma posiciones que le habían sido arrebatadas durante periodos anteriores, no logra conectar con el nuevo panorama social. Por un lado, se trata de una Iglesia que si bien se centra en expandir su labor hospitalaria –como también nos hace saber Alas relatándonos la intención de las Hermanitas de los Pobres de abrir otra nueva casa en Vetusta–, ignora en muchas ocasiones a los pobres y a los obreros, a pesar de los intentos del papa León XIII plasmados en la encíclica *Rerum Novarum* (1891) de acercarse a ellos. De las noventa y cinco congregaciones femeninas con presencia en el territorio español de 1788 a 1930, el 55% es fundado por mujeres, el 28% por hombres y el 17% por ambos⁸². Las ocupaciones son muy diversas, ya que varían en función de la región donde se sitúen. En su mayoría, se dedican a combatir los males que acechan a la sociedad decimonónica: explotación infantil, prostitución, abandono de ancianos y analfabetismo. Esta transformación de las actividades de las consagradas españolas es también una respuesta a los nuevos tiempos. “La monja clásica de antaño, contemplativa (...) va cediendo paso a la religiosa moderna, más desenfadada y práctica, dedicada preferentemente a la enseñanza o la

⁸⁰ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta...*, op. cit., pp. 607-608.

⁸¹ *Ibidem.*, p. 595.

⁸² TORRES LÓPEZ, Jesús., *Movimiento fundacional...*, op. cit., p. 9.

caridad activa, deseosa de cierto barniz de ilustración”⁸³, describe Pardo Bazán.

No obstante, la fe católica, como ya hemos venido apuntando, se convierte en la religión de los ricos, “todas las personas pudientes creen y practican, como se dice ahora”⁸⁴, de tal manera que los obreros y en general, la gente más humilde, vive al margen de los preceptos del catolicismo, creándoseles una conciencia moral secular. Shubert relata que el arzobispo de Sevilla describe a los ricos como piadosos, mientras que las clases bajas ignoran la doctrina cristiana, pues en general, se cree que la religión es algo perteneciente a las altas esferas de la sociedad⁸⁵. De hecho, el Magistral no ejerce ningún dominio sobre el barrio obrero, “allí más despreciado que aborrecido”⁸⁶. El anticlericalismo es en este sector más exacerbado. “Algunos obreros de la Fábrica vieja hablaban de ahorcar al clero en masa”⁸⁷, relata Clarín. Consideran a la Iglesia una aliada de la burguesía, esto es, una cómplice de aquellos por los que se sienten oprimidos. En este sentido, quedan registrados datos que revelan que en España desde 1899 comienza a darse la quema de iglesias por parte de círculos obreros, llegando en 1901 a una virulencia inusitada: se llenan de basura las pilas de agua bendita, se producen vejaciones a imágenes religiosas y robos sacros⁸⁸.

A pesar de la oficialidad de la religión católica, la sociedad española va secularizándose y abandonando progresivamente la fe⁸⁹, mostrándose cada vez más hostil a esta confesionalidad que pide legitimaciones y quita libertades. El anticlericalismo es un fenómeno que se da a lo largo de toda la centuria, pero que crece de forma exponencial en el último tercio, llegando incluso a convertirse en un rasgo característico de la literatura española de este siglo. Este fenómeno se torna en un tema recurrente para escritores de la talla de Blasco Ibáñez, Pío Baroja o Benito Pérez Galdós. Esta evolución del anticlericalismo se advierte en prácticamente la totalidad de los personajes intervinientes en la novela clariniana. La aristocracia, a pesar de su complicidad y apoyo a la curia, acude a los oficios, en muchas ocasiones,

⁸³ PARDO BAZÁN, Emilia, “La mujer española” en GÓMEZ FERRER, Guadalupe, *La mujer española y otros escritos*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 108.

⁸⁴ *Ibidem.*, p. 85.

⁸⁵ SHUBERT, Adrián, *Historia social de España*, op. cit., p. 235.

⁸⁶ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta...*, op. cit., p. 591.

⁸⁷ *Ídem.*

⁸⁸ URÍA, Jorge, “El Oviedo de Clarín...”, op. cit., p. 63.

⁸⁹ MOLINER, Antonio, “Clericalismo y anticlericalismo en la España contemporánea”, en *História: Questões & Debates*, 55, 2 (2011), p. 63.

por puro convencionalismo, siendo pocos los que viven a conciencia con lo predicado por la institución. A partir de 1880 se populariza entre los aristócratas la práctica de ejercicios espirituales y la dirección espiritual, así como la expansión de los santuarios por todo el territorio. La religión católica asume un matiz popular y folclórico que consigue que si bien los campesinos y jornaleros no acuden a los oficios, sí, a los santuarios locales⁹⁰. Los liberales alfonsinos van a misa y mantienen una actitud prudente, pero en su mayoría aborrece al clero y no les importa el credo, sino la ciencia y el progreso. Su adhesión al catolicismo es puramente interesada, pues lo consideran únicamente como un instrumento de garantía del orden social vigente⁹¹. Esta misma actitud hallamos en la burguesía, que, guiados por el afán de querer imitar las costumbres de la nobleza, se muestra abierta a la institución, pero en el fondo poco les interesa el dogma, pues el dinero y la posición se han convertido en su ocupación central. Finalmente, en lo que respecta al mundo obrero, como ya hemos dicho, directamente son muy pocos los que entran en contacto con la religión.

Como podemos constatar, el nivel espiritual de Vetusta que nos presenta el escritor es, en su conjunto, muy bajo, apenas va más allá de un conformismo rutinario o una fe sentimental o perezosa⁹². “La lluvia, el aburrimiento, la piedad, la costumbre, trajeron su contingente respectivo al templo que estaba todas las tardes de bote en bote. No cabía un vetustense más”⁹³. El ambiente religioso del que Alas nos hace partícipes es extrapolable al de la España del XIX, esto es, nos encontramos con una Iglesia inadaptada a las nuevas demandas sociales y políticas en las que se muestra todavía despótica y distante, así como con un pueblo que vive la fe católica con inautenticidad y falsedad, reduciéndola a un compendio de estrictas normas morales a cumplir. De este modo no es de extrañar que el anticlericalismo goce de un protagonismo inusitado a finales siglo y que la hegemonía de la institución eclesiástica no sobreviva al pluralismo de los años subsiguientes.

⁹⁰ SHUBERT, Adrián, *Historia social de España (1800-1990)*, op. cit., pp. 238-239.

⁹¹ SUÁREZ, Manuel, *La España liberal*..., op. cit., p.298.

⁹² BÉCARUD, Jean, “La Regenta”..., op. cit., p. 18.

⁹³ ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta*..., op. cit., p. 733.

CONCLUSIONES

La perfecta adecuación del relato de Clarín en *La Regenta* con el contexto político y religioso de la España del siglo XIX es irrefutable. La novela es testimonio vivo del periodo de la Restauración Borbónica y en ella hallamos sutiles y ricos matices del contexto que no nos brindan otras fuentes de análisis. El escritor nos adentra en los tejemanejes de la clase política de la ciudad. Unos gobernantes que no dudan en emplear tácticas caciquiles para conservar sus dominios y que se hallan confabulados con la mismísima oposición, destapando el fracaso del turno ideado por el ministro Cánovas del Castillo, que no hace más que reforzar un sistema de oligarquía en el que no existen apenas diferencias entre la actuación política de ambos partidos. Asimismo, nos revela un escenario religioso muy enriquecedor y nada tendencioso. Entre otras cosas, atestigua el nivel espiritual de la ciudad, el pacto canovista establecido entre nobleza y clero, el aumento de instituciones religiosas asistenciales y nos presenta un retrato de la curia muy variopinto: desde el sacerdote carente de vocación que se refugia en la sotana para escapar de la pobreza hasta el que vive el evangelio a pies juntillas. Del mismo modo, se advierte la postura de la sociedad decimonónica frente a ambos fenómenos, político y religioso: desconfianza hacia el corrupto sistema político liberal y emergencia del anticlericalismo ante el inmovilismo y abuso de poder por parte de ciertos sectores de la Iglesia. Una vez más la literatura constituye una fuente testimonial extraordinariamente elocuente para el avance del estudio de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *La Regenta*. Oviedo, Ediciones Nobel, 2003.
- ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, *Cánovas y su tiempo*, vol. 1, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1887.
- BÉCARUD, Jean, “*La Regenta*” de Clarín y la Restauración, Madrid, Taurus, 1964.
- BERNECKER, Walther L., *España entre tradición y modernidad. Política, economía, sociedad (siglos XIX y XX)*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1999.

- CARR, Raymond, *España: de la Restauración a la democracia 1875-1980*, Barcelona, Ariel Historia, 1999.
- GARCÍA VARGAS, Óscar, “El concepto de poder y su interpretación desde la perspectiva del poder en las organizaciones”, *Estudios gerenciales*, 25, 110, (2009), pp. 63-83.
- GULLÓN, German, “La mirada masculina y la conciencia en La Regenta” en VILANOVA, Antonio; SOTELO, Adolfo, *Leopoldo Alas “Clarín”*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002.
- JACKSON, Robert M., “La Regenta and Contemporary History” en *Revista estudios hispánicos*, 11.2 (1977), pp. 187-302.
- LÓPEZ ALMENA, M^a Pilar, *Visibles. Mujeres y espacio público burgués en el siglo XIX*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2018.
- LÓPEZ, Juan Antonio, “La tradición clásica en *La Regenta* de Leopoldo Alas, “Clarín””, en *Estudios griegos e indoeuropeos*, 20 (2010), pp. 261-291.
- MARTINON, Miguel, *Era obra de su tiempo. Texto y contexto de la “Regenta”*, Madrid, Editorial Verbum, 2016.
- MOLINER, Antonio, “Clericalismo y anticlericalismo en la España contemporánea”, en *História: Questões & Debates*, 55, 2, (2011) pp. 59-82.
- PARDO BAZÁN, Emilia, “La mujer española” en GÓMEZ FERRER, Guadalupe, *La mujer española y otros escritos*, Madrid, Cátedra, 1999.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, “Prólogo” en Alas “Clarín”, Leopoldo, *La Regenta*, Madrid, Editorial Castalia, 1987.
- OSTOLAZA, Maitane, “Género, religión y educación en la España contemporánea: estado de la cuestión y perspectivas historiográficas” en BLASCO HERRANZ, Inmaculada, *Mujeres, hombres y catolicismo*

en la España Contemporánea: nuevas visiones desde la historia, Valencia, Tirant Humanidades, 2018.

REVUELTA, Manuel, *La Iglesia española en el siglo XIX*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2005.

SASIA, Pedro, “Entender y combatir la corrupción en estos tiempos”, *Crítica*, 989, (2014), pp. 20-24.

SHUBERT, Adrián, *Historia social de España (1800-1990)*, Madrid, Nerea, 1991.

SUÁREZ, Manuel, *La España liberal (1868-1917): política y sociedad*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006.

TORRES LÓPEZ, Jesús, *Movimiento fundacional de instituciones religiosas femeninas españolas en el siglo XIX. Pervivencias y cambios*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018.

URÍA, Jorge, “El Oviedo de Clarín. La ciudad clerical y anticlerical”, en *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2002.

WILTROUT, Ann, “El cosmos de *La Regenta* y el mundo de su autor”, en *Archivium (1951-1992). Revista de la facultad de filología*, AO 21 (1971), pp. 47-64.

